

Antropología en Caribe, Cuba y Brasil.

ENTREVISTA COM PROF. JOSÉ VEGA SUÑOL

Realizada por: Nicole Costa e Nilvânia Amorim de Barros

Quién es José Vega Suñol? - sobre su formación y un breve viaje histórico por sus pesquisas.

Suñol: Soy un profesor cubano con casi cuatro décadas de trabajo acumulado en la Educación Superior de mi país. Estudié en la Universidad de la Habana a principios de la década de 1970 pero me he desempeñado como profesor en mi provincia, Holguín, situada al nordeste de Cuba; primero en el Instituto Superior Pedagógico y luego en la Universidad. Desde un principio me ocupé de estudiar el campo regional y local y fue precisamente esta elección lo que me llevó a encontrarme con la Antropología. De mis pesquisas puedo mencionarte algunas relevantes, como el estudio de la presencia norteamericana en la región nororiental de Cuba, tema cargado de información histórica y antropológica, dos disciplinas que he tratado de mantener muy unidas, puesto que soy un defensor a ultranza del discurso histórico, primero por la autoridad que ha tenido la ciencia histórica en la tradición científica cubana y segundo porque no concibo al pensamiento antropológico si no está anclado en la historia social. Soy un científico social tradicionalista, muy respetuoso de los paradigmas clásicos, y por supuesto, influido por la metodología marxista. Aprecio al método marxista por su integralidad aunque no soy ciego ante sus límites. Siempre he defendido que para cada objeto de estudio corresponde un tipo de herramienta en específico; no cabe aplicar cualquier paradigma sino aquellos que son correspondientes con ese objeto. Por eso el método marxista puede ser funcional para las relaciones entre la estructura económica y los entramados sociales, por lo que resulta indispensable para comprender los fenómenos ideológicos y culturales, pero no debe abusarse de él y querer aplicarlo mecánicamente a todo campo o texto, porque puede resultar errático o cuando menos dogmático hacerlo.

En el tema de los norteamericanos en Cuba tuve que enfrentarme a la investigación histórica y también a la investigación antropológica de campo, sin tener una experiencia acumulada. El estudio de los asentamientos americanos en Cuba, su arquitectura,

religión, sistema educativo, composición familiar, entre otras variables, convirtieron el resultado final en una tesis de Antropología Cultural. Felizmente, pude defenderla en el tribunal de Ciencias Históricas en 1992. Los resultados de esta línea de pesquisa aparecen en varios artículos de revistas cubanas y extranjeras, así como en tres libros: **Presencia norteamericana en la región nororiental de Cuba** (Ediciones Holguín, 1991), **La arquitectura de perfil norteamericano en la región de Holguín** (Ediciones Publicigraf, 1995) y **Norteamericanos en Cuba: estudio etnohistórico** (Fundación Fernando Ortiz, 2005).

Otra de las líneas de pesquisa que he desarrollado se corresponde con un equipo de trabajo organizado desde la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC), referida a los Archivos de Cuba. El trabajo abarcó a todo el país. Me correspondió trabajar los archivos de la provincia Holguín, los diferentes archivos ubicados en el territorio, el grado de conservación de los documentos, así como resaltar los materiales archivísticos más relevantes para la investigación histórica, económica, antropológica. Ha sido la primera guía de este tipo elaborada para los investigadores cubanos y extranjeros. El resultado se publicó en el libro **Archives of Cuba** en la Universidad de Pittsburgh en 2003 y luego se publicó en Cuba a través de Ediciones Unión en 2004.

Como ocurre la enseñanza de la antropología en Cuba?

Suñol: En Cuba no contamos hasta ahora con graduaciones en antropología, no existe la licenciatura en esta especialidad, a pesar de que la primera sociedad antropológica en la Isla data de 1877. Tampoco tenemos un tribunal de grados científicos para la defensa de doctores en antropología. Si se cuenta con una maestría en la Universidad de La Habana y se está ampliando su introducción académica en el pregrado y el posgrado. En los últimos años se han implementado programas de antropología en las licenciaturas de Estudios Socioculturales y Sociología. Recientemente se incorporó un programa de esta disciplina en la licenciatura en Historia. O sea, poco a poco va ganando espacio en el sistema de educación superior cubana. Varias universidades como las de La Habana, Matanzas y Holguín, cuentan ya con cátedras de antropología, y en ellas se imparten cursos de especialización, diplomados y la maestría ya mencionada.

Sin embargo, los estudios antropológicos en Cuba han tenido diferentes

especializaciones y ha alcanzado un desarrollo muy particular en la esfera de la antropología biológica o física, así como en la arqueología. Pero es a partir de la figura de Fernando Ortiz que comienza a cobrar un cuerpo definido la antropología social y cultural, la cual ha sido reconocida principalmente por los estudiosos cubanos como etnología. En Brasil se identifica a la etnología con los estudios indigenistas, pero en Cuba se relaciona con las investigaciones socioculturales y etnográficas vinculadas con la formación del pueblo cubano. Ortiz nos legó varias obras de primerísima importancia, textos imprescindibles para conocer al cubano y su cultura. Fue él quien introdujo los primeros cursos académicos de esta ciencia en la Universidad de La Habana en la década de 1940 y su obra ha dejado una huella en todo el cuerpo científico social cubano posterior. Este sabio, conocedor de la antropología de Gilberto Freyre y Arthur Ramos, ha encontrado continuidad en la obra de nuevos antropólogos como Miguel Barnet, Rogelio Martínez Furé, Issac Barreal, María Teresa Linares, Argeliers León junto a la presencia de una nueva generación de antropólogos encabezada por figuras como Jesús Guanche. En las últimas décadas han surgido importantes instituciones dedicadas a los estudios antropológicos y a su promoción entre las nuevas generaciones de investigadores. Puedo mencionar la Casa del Caribe, dirigida por Joel James en Santiago de Cuba, la Fundación Fernando Ortiz', dirigida por Miguel Barnet; el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana y el Instituto Cubano de Antropología, entre otras. Por otro lado, la presencia y el intercambio académico de antropólogos cubanos en América Latina ha permitido consolidar encuentros más cercanos a favor del enriquecimiento de la antropología cubana.

Soy del criterio que Cuba se encuentra en un momento de re-descubrimiento de esta ciencia en función del desarrollo sociocultural endógeno, con amplias posibilidades de uso en los estudios comunitarios, de género, sexualidad, racialidad, patrimonio, religión; para solo mencionar algunas de sus ramificaciones.

Qué se está discutiendo en la antropología cubana de hoy? –

Suñol: Hay distintas líneas de trabajo en curso. Se discute y se investiga en muchos campos donde la antropología tiene cosas que hacer y decir. La elaboración del Atlas Etnográfico de Cuba, basado en un amplio trabajo de campo que involucró a todas las

provincias, así como el Atlas de los instrumentos de la música popular cubana, proyectos desarrollados a partir de la década de 1980, permitieron activar a decenas de investigadores, quienes enfrentaron la práctica antropológica de terreno, y cuyos resultados permitieron la entrega de importantes obras científicas. Prácticamente, la llamada Cultura Popular Tradicional fue estudiada con intensidad y eso contribuyó a dimensionar la antropología como recurso teórico y metodológico al servicio de las ciencias sociales en la Isla. También las investigaciones arqueológicas sobre los asentamientos indígenas han permitido rescatar y preservar información sobre el pasado prehistórico de estas comunidades en el Caribe. Se destacan los trabajos del Departamento Centro Oriental de Arqueología ubicado en la ciudad de Holguín, el cual se ha encargado de investigar los residuarios de decenas de asentamientos humanos anteriores al contacto indohispánico y otros de y posteriores a esta fecha, como el de Chorro de Maíta. Allí se encontró un importante enterramiento, con presencia de restos esqueléticos de aborígenes y europeos. Está considerado uno de los sitios de transculturación más antiguos del Caribe, hoy convertido en museo, ubicado en un área cercana a la playa de Guardalavaca, una de las mejores del nordeste cubano. Es un ejemplo de cómo la arqueología puede servir de fuente de interés para el turismo cultural. Es decir, hay materia antropológica dedicada a cuestiones que tradicionalmente ha abordado la antropología como estas sobre la cultura popular, el folclore o los sitios arqueológicos. Por otra parte, las discusiones teóricas están afinadas en problemáticas contemporáneas como aquellas que tienen que ver con la racialidad y el racismo, seguidas sobre todo por la Fundación Fernando Ortiz y el Instituto de Antropología. Ya contamos con trabajos importantes de Antropología Urbana, centrados principalmente en la capital, La Habana, ciudad bastante compleja en el orden social y cultural, materia que ha permitido un acercamiento discreto pero sensible a los problemas sociourbanos vistos desde la antropología. En las pesquisas sobre la constitución del pueblo cubano y el legado de los antecedentes que contribuyeron a su formación ha ocupado un lugar protagónico la Fundación Fernando Ortiz. En los últimos quince años se han publicado decenas de libros por esta institución, con énfasis en las raíces hispánicas y africanas; también sobre los chinos, árabes, franceses, suecos, norteamericanos, japoneses, judíos y otros grupos étnicos que tuvieron algún grado de participación y presencia en dichos procesos.

Una de las líneas más prolíficas de la investigación antropológica en Cuba ha estado centrada en el estudio del cuerpo religioso insular, principalmente los cultos sincréticos africanos y el protestantismo. Puedo asegurar que ha avanzado notablemente la antropología religiosa. Los investigadores de la Casa del Caribe en Santiago de Cuba pusieron un especial esmero en cuestiones relacionadas con la santería y la brujería negra así como el vodú, practicado básicamente en la zona suroriental, región muy cercana a Haití. Por otro lado, los estudios sobre los distintos tipos de espiritismo han logrado algunos resultados relevantes en la obra de José Millet y en la de Carlos Córdova Martínez, mientras que los trabajos del joven antropólogo Alejandro Torres han puesto su atención en investigar el protestantismo, principalmente los grupos mesiánicos y escatológicos como el movimiento pentecostal y los testigos de Jehová. La publicación más importante sobre lo que sucede en la antropología cubana contemporánea se resume en la revista **Catauro** que ya va por el número 26 de su colección, con una frecuencia semestral. Pero las revistas **Del Caribe** y **Temas** no se quedan atrás. Vale mencionar sitios digitales como la revista antropológica **Batey**, fundada por jóvenes activistas de esta ciencia en la provincia de Las Tunas.

Cuales son los puntos de contacto que podrían existir entre la antropología caribeña y la brasileña?

Suñol: Son múltiples estos puntos de contacto y de encuentro en profundidad entre las antropologías caribeña y brasileña. Ya que fuimos colonizados por los europeos, para el caso de Brasil y Cuba la cercanía cultural entre España y Portugal establece un referente muy *perto*. Cubanos y brasileños somos considerados “pueblos nuevos” según el antropólogo Darcy Ribeiro. O sea, pueblos mixturados que dieron origen a un nuevo ser mestizo no solo por el color de la piel sino en cultura. Esta señal en sí misma es una motivación suficiente para poder encontrar múltiples áreas que presentan analogías para la investigación antropológica. Voy a referirme a algunas que considero fundamentales. Cabe pesquisar las diferentes maneras de integración genética a través de los distintos sujetos participantes: europeos, indígenas, africanos, asiáticos, cuya resultante deriva en la constitución de estos pueblos nuevos. El referente indígena en el Caribe muestra una línea de continuidad con los referentes indígenas de la América del Sur. Los grupos más

avanzados culturalmente, aquellos que tuvieron el primer contacto con los europeos, hablaban generalmente la lengua aruaca; precisamente, esta lengua es de origen suramericano, una prueba de la movilidad migratoria de estas comunidades cientos de años antes de la llegada de Colón al Caribe. En un orden consecutivo, habría que explorar más la latinidad de Brasil y de Cuba a través de las raíces lusitanas y castellanas respectivamente. La lengua, las prácticas religiosas procedentes del catolicismo y la arquitectura, en sus diversas vertientes, constituyen un campo permanente de trabajo antropológico, sea desde la antropología de la religión o de los estudios sobre el patrimonio. Una tarea permanente de pesquisa antropológica cubano-brasileña debe centrarse en los referentes africanos, presentes en ambos contextos. Tanto su procedencia étnica en África como sus costumbres, sus mitos y religiones, son materiales basamentarios para comprender las religiones sincréticas en Cuba y Brasil. La santería cubana y el candomblé o xango pernambucanos están situados en el mismo circuito antropológico porque sus gestores guardan una equivalencia cultural; lo mismo habría que decir de la brujería negra.

Hay un plano de intercambio que resulta muy beneficioso y no siempre se contempla. Me refiero al campo de las metodologías. Creo que los textos de Roberto Cardoso de Oliveira han permitido mejorar las orientaciones de trabajo en las pesquisas de campo de los jóvenes investigadores cubanos que han aprovechado las instrucciones y recomendaciones de sus textos, algunos ya publicados en Cuba.

También hay problemáticas apremiantes para ambas antropologías, como el impacto de las culturas urbanas, los estudios sobre género, los problemas de la violencia en sus distintas manifestaciones, la homofobia, la aparición y el desarrollo de movimientos religiosos, las fiestas populares, danzas y músicas de parte y parte, todas ellas forman un abultado expediente de realización para presentes y futuros proyectos de trabajo conjunto.

Cuales pesquisadores caribeños podrían tener una atención más grande en los estudios realizados por los brasileños - o que deberíamos conocer?

Suñol: Además de los mencionados antropólogos cubanos, unos ya fallecidos y otros en ejercicio, estimo que existe una tradición de estudios antropológicos que compromete

y obliga a mencionar algunos investigadores imprescindibles que pertenecen al Caribe o lo han abordado en sus obras. En una apretada síntesis y siguiendo un orden aproximadamente cronológico me atrevería a afirmar que hay voces antropológicas de obligatoria mención. El caso del intelectual haitiano Anténor Firmin, quien estudió y murió en Francia; escribió un libro fundacional, **La igualdad de las razas humanas** (1885), la primera respuesta antropológica de resistencia desde este saber a la obra **La desigualdad de las razas humanas** que Gobineau había publicado un año antes. Tal vez ese libro de Firmin sea la primera obra descolonizadora de la antropología caribeña y posiblemente latinoamericana. En el siglo XX, junto al cubano Fernando Ortiz, ya mencionado, vale tomar en cuenta la obra del martiniqueño Aimé Césaire, cuyos libros **Esclavitud y colonización** (1948), **Discurso sobre la negritud** (1950) y **Discurso sobre el colonialismo** (1955) resultan una trilogía de necesaria lectura para comprender el Caribe. El ciclo de los clásicos lo cerraría con Franz Fanon, también de Martinica y autor de una obra conocida, **Los condenados de la tierra** (1961). Otros autores de primera línea, aunque no fueran literalmente antropólogos si eran humanistas e historiadores con un pensamiento interdisciplinario y de largo alcance temático. Aquí caben figuras autorizadas como los cubanos José Juan Arrom, José Luciano Franco y Manuel Moreno Fraginals; la obra de caribeños como Eric Williams o los trabajos de Nelson Maldonado Torres y el dominicano Juan Bosch. Acopiar y juntar este mazo de autores y lecturas sería una buena opción para acercarse al Caribe.

Como usted ve la etnohistoria en la actualidad? Cual (o cuales) es la colaboración de la etnohistoria para la antropología de hoy?

Suñol: A la etnohistoria la considero una disciplina auxiliar de la antropología social y cultural. No es antropología pura ni es historia pura tampoco. La ubicaría en el medio camino de una y otra. Sirve como puente para insertar los estudios antropológicos en un entramado histórico y también para antropologizar el discurso histórico, el cual hasta la Escuela de los Annales estuvo subordinado exclusivamente al relato económico-político de los grandes acontecimientos. La etnohistoria permite ocuparse de los componentes demográficos y étnicos como parte inseparable del texto histórico, y es porque la demografía y la etnicidad es también historia; facilita trabajar mejor la historia social,

hasta entonces apartada del discurso oficial, en fin, veo en la etnohistoria una posibilidad interdisciplinaria, necesaria y revolucionaria dentro de las ciencias sociales.

Sobre su interés en Brasil, por qué la UFPE?

Suñol: Brasil es un referente permanente para cualquier intelectual y académico latinoamericano. Siempre he tenido una predilección personal por este hermoso y acogedor país; *ainda* más hermoso después de haberlo conocido; principalmente por sus gentes, las personas más gentiles, amables y alegres que he conocido a lo largo de mi vida. Estas cualidades forman parte de la fortaleza de Brasil. Sin embargo, al principio lo que me llamó la atención fue la cultura brasileña. Tienen ustedes una cultura popular muy frondosa, una de las más fuertes y atractivas del mundo. Desde muy joven quedé atrapado en la red musical de la samba y bossa nova. Hoy, al conocer más la cultura musical brasileña he tenido la oportunidad de ampliar mis horizontes sonoros al descubrir géneros que no conocía, como el forró, coco, capoeira, frevo y maracatu. Me voy enriquecido de este encuentro. Pude disfrutar de los carnavales pernambucanos 2014, a mi modo de ver se trata del espectáculo más movilizador de la cultura popular brasileña por su nivel de convocatoria espontánea; tuve la suerte, al llegar a Brasil, de coincidir con el inicio de las fiestas juninas, que disfruté en varios escenarios de la ciudad de Recife.

Pero volviendo atrás. Ya había hecho varias lecturas sobre Brasil desde mi época de estudiante universitario en La Habana. En verdad, fue la literatura social una de las fuentes que me llevó a encontrarme con Brasil. Me leí a **Gran Sertón: Veredas** de Joao Guimaraes Rosa, **Menino de engenho** de José Lins do Rego; también leí a Euclides da Cunha. Y sobre todo, recibí con mucho agrado el cine brasileño de la década de 1960; en mi memoria de buen espectador de cine quedaron películas como **Asalto al tren pagador** y **Dios y el diablo en la tierra del sol**, este último del nordestino Glauber Rocha. Por cierto, en Cuba y en gran parte del Caribe no sé por qué se identifica tanto al Brasil con Pernambuco. En mi inconsciente estaba desde hacía mucho tiempo conocer Pernambuco, que era como entrar en el corazón de Brasil. Pero no había dado con el camino para llegar hasta aquí. Tuvieron que pasar los años para madurar como profesor

e investigador y luego de tener otras breves experiencias académicas en Europa y los Estados Unidos decidí que era el momento de buscar las vías para ingresar a este país como profesor visitante. Tuve la suerte de contactar con la profesora y antropóloga Lady Selma Ferreira Albernaz, quien se interesó por el proyecto de trabajo que elaboré con la finalidad de aprovechar esta estancia para acometer una pesquisa comparativa entre la cultura popular pernambucana y la cubana, así como acordamos que yo impartiera un curso sobre antropología del Caribe y Cuba. Gracias a este intercambio estoy aquí y no me arrepiento, ha sido una de las experiencias más compensatorias de mi vida. Hoy estamos enfrascados en la elaboración de un doctorado binacional en antropología que esperamos se imparta en Cuba con la cooperación de profesores de la UFPE y de la Universidad de Holguín.

Que tiene percibido en el patrimonio y las políticas culturales de acá en comparación a Cuba? - semejanzas y diferencias a cerca del patrimonio en Cuba y Brasil.

Suñol: Opino que existe, tanto en Brasil como en Cuba, una estrategia bastante bien definida en cuanto a la preservación y conservación patrimonial. Hay políticas culturales muy equivalentes dirigidas a la defensa del patrimonio. Esto abarca desde la salvación y restauración de centros urbanos emblemáticos hasta el llamado patrimonio intangible como la cultura popular tradicional, en el que ambos países exhiben un vigor indiscutible. Son muchos los puntos de contacto entre el patrimonio cubano y el brasileiro. La industria azucarera pernambucana generó un patrimonio muy parecido al creado por la industria azucarera en Cuba y en todo el Caribe; sin embargo, temo que este último se ha perdido bastante en mi país debido a la falta de una estrategia dirigida a rescatar espacios y asentamientos históricos primordiales. En Olinda o en Recife antiguo he visto cómo se ha avanzado en los proyectos de restauración de los centros coloniales; en Cuba también notamos lo mismo, sobre todo en las ciudades primigenias, aquellas fundadas en el siglo XVI, conocidas como “las primeras villas”; en cambio, no puedo decir lo mismo de aquellas otras surgidas en los siglos XVIII y XIX, ya que estas

no tienen la misma prioridad. Sin embargo, es alentador que tanto en Cuba como en Brasil existan legislaciones bien definidas sobre la protección patrimonial y que en ambos escenarios se hayan fundado varias instituciones para velar por la ejecución y cumplimiento de las estrategias trazadas. Es un área en la que debemos y podemos intercambiar más.

Cuales son sus actuales intereses en la pesquisa antropológica?

Suñol: En estos momentos estoy enfrascado en dos proyectos, el primero se encuentra en una fase terminal, ya que se trata de la elaboración de un libro de texto bastante adelantado, que ya ha sido escrito en un 80%, solo me falta completar algunos capítulos, espero concluirlo este año 2014. Su título provisional es Holguín: orígenes antropológicos del ser local. Es un estudio sobre la formación antropológica de Holguín, lugar donde nací y he desempeñado toda mi vida profesional como profesor universitario. Es una deuda con mi identidad local. El segundo proyecto está naciendo de este contacto de trabajo en Brasil. Lo he iniciado con un artículo que debe salir próximamente en la revista de antropología de la UFPE, pero puede y debe terminar en un libro que espero escribir con calma a mi regreso, se trata de una pesquisa comparativa entre Brasil y Cuba en el ámbito antropológico, quisiera disponer de tiempo para poder terminar este proyecto que me resulta apasionante por haber sido poco manoseado por los investigadores.

Siento que me voy enriquecido de esta experiencia de un año de trabajo en una reconocida universidad del nordeste brasileño. No imaginaba el desarrollo alcanzado por la ciencia antropológica en Brasil. Como dije en una conferencia en la Universidad Federal de Paraíba en agosto de 2013: me he encontrado en Brasil con un ejército de antropólogos. Regreso a Cuba con recursos teóricos y metodológicos más actualizados a la vez que dejo una semilla académica en torno al estudio de Cuba y el Caribe en el corazón y el razonamiento de varios alumnos de maestría y doctorado con quienes tuve la oportunidad de compartir a través de mis clases. A todos, profesores y estudiantes, un abrazo de gratitud.